

ARTÍCULO XXV.

Tratado de la razon humana, por el Dr. D. Pedro Mata.

I. Tendencia del tratado de la razon humana.—II. Confusion de la filosofia con la fisiologia.—III. Asiento del alma.—IV. Definicion de la razon.—V. Libre albedrío.—VI. Existencia de Dios.—VII. Innatismo de las ideas.

I.

TENDENCIA DEL TRATADO DE LA RAZON HUMANA.

Hace tiempo que deseaba hacer un exámen de esta obra médico-filosófica del Sr. Mata, pero la circunstancia de haber sido censurada ágríamente por ciertos periódicos que son espiritualistas sin mas razon que la de que *porque sí*, me ha retraido hasta ahora de mi intento. Esto no es decir que yo no esté de acuerdo completamente con los contradictores mas vehementes del Sr. Mata. Yo, que le estimo sinceramente por su laboriosidad y por su fé científica, soy enemigo de su sistema filosófico hasta el *esterminio*. Por eso ruego al Sr. Mata que no me llame *desatentado y frenético*, como á los periódicos que le han tratado de *hombre funesto y atentador contra la moral, la reli-*

gion y la fé. Prescindiendo de la indisputable honradez, de la modestia y de la instruccion del hombre con cuya amistad me creo muy honrado, todo esto que han dicho del filósofo es cierto; solo que los demás se lo han *dicho*, y yo se lo voy á *probar*. Y no basta, para su disculpa, que el Sr. Mata proteste de la reclitud de sus intenciones. En filosofia, los principios lo son todo, y los buenos deseos nada; y un hombre tan inofensivo como Kant puede muy bien no ser capaz de matar una mosca, y sin embargo intentar un método con el cual se guillotire al mismo Dios.

Yo creia que un libro como el del Sr. Mata, que lleva por título *Filosofia española* ¡qué horror! y que es un reguero de pólvora que tarde ó temprano producirá un incendio moral, debia ser refutado seriamente por las corporaciones que en España tienen la obligacion de estar constantemente en la brecha, defendiendo la causa de los buenos principios. Pero se conoce que la *Academia de la Historia* tiene otras vidas mas interesantes que historiar que la vida del pensamiento humano, y á la de *Ciencias Morales*, por lo visto, no la ha vuelto de su sueño doctrinal este naufragio de la moral. Acaso estas culminancias científico-sociales no considerarán la obra del Sr. Mata bastante digna de sus observaciones, pero además de que esto no es cierto, una obra científica, por mala que sea, como habla, tiene en el mundo mas importancia que todos los académicos que callan, por muy sabidos que sean. Un libro materialista, se me dirá, no pasa de ser un huevo mas de áspid, pero un huevo mas de áspid, replicaré, que puede producir generaciones de víboras.

II.

CONFUSION DE LA FILOSOFÍA CON LA FISIOLÓGÍA.

Pero ya oigo al Sr. Mata que me interrumpe diciéndome:—«Mi sistema no es *materialista*. Es el legítimo consorcio de la fisiología y de la psicología, ó por mejor decir, la absorcion natural de esta por aquella.»—Justamente: eso es lo que se llama *ultra-materialista*, subordinar el espíritu á una ciencia, si eso es ciencia, que consiste en explicar el órden mecánico-vital de las funciones corporales. No solo el Sr. Mata ha descubierto que la *fisiología* es ciencia; él, que de seguro no sabrá explicarme satisfactoriamente el fenómeno de un simple *estornudo*, sino que lo que es mas nuevo, sienta la proposicion ¡hereje! de que la fisiología es una filosofía, síntesis de lo que tienen de verdadero todas las filosofías.—¡Nobles ilusiones de mi alma! ¡Quién me habia de decir á mí, que cuando el hoy célebre marqués de San Gregorio siendo catedrático me enseñaba *fisiología*, esto es, la mecánica de *ir, venir y otras cosas*, aprendia yo la ciencia *madre*, y que no era mas que una de sus sucursales la *filosofía*, que trata de las cuestiones de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma, y de la remuneracion y castigo de nuestras acciones en la continuacion eterna de esta vida siempre débil, y casi siempre sin ventura? No quiero ocultárselo al Sr. Mata; pero su desgraciada idea de someter la filosofía á la fisiología, el alma al cuerpo, el espíritu á la materia, me

amontona la sangre á la cabeza, como si fuese á sufrir una congestion cerebral. ¡Venid, venid nobles ilusiones de mi alma! ¡Y ya que el sensualismo quiere infectar la atmósfera con hálitos de ódio contra el espíritu, yo la fumigaré con acentos de desprecio contra la materia!

III.

ASIENTO DEL ALMA.

Vamos á probar que el *Tratado de la razon humana* como libro de medicina es malo.

Despues probaremos que como libro de filosofía es peor.

Se cuenta que 470 años antes de Jesucristo, ya Demócrito disecaba los cerebros de los animales para hallar el sitio de la locura del hombre.

El Sr. Mata, Demócrito de nuestros dias, tambien disecciona el cuerpo humano para encontrar el sitio del alma. Es de advertir que el Sr. Mata sin duda entiende por alma los sesos. ¿Y cuál es el sitio del alma? pregunta nuestro fisiólogo. Cuestion estéril, responde. Realmente, segun el materialismo, sabiendo dónde está el receptáculo de lo que alimentó el cuerpo, ¿qué nos importa saber cuál es el asiento del alma? No se sabe, añade, nada de fijo. No lo es la organizacion entera. Ni tampoco los sentidos, en lo cual se separa bastante de Helvecio, que atribuia toda la inteligencia del hombre á la conformacion de su mano. No lo son las visceras del pecho, ni, ¡pásmense Vds.! tampoco

las del vientre, y no siéndolo, por consiguiente, el sistema no es tan materialista como podría serlo. En resumen, el cerebro es el órgano del alma. Y el alma, ¿qué opina el Sr. Mata que es? Dice que sabe lo primero, pero ignora lo segundo.

La misma chochez de Descartes, que colocaba el alma en la glándula pineal, solo que en este el alma era una esencia espiritual. El mismo error viejo, la misma filosofía de Epicuro, la cual desde los primeros tiempos de la república deseaba con habilidad Fabricio para *sus enemigos*. Plágio no disimulado por cierto de las digestiones y de las secreciones de Cabanis y de Broussais, que llaman al cerebro el *digestor* especial, el órgano *secretorio* del pensamiento, como quien llama al hígado el órgano secretorio de la bilis. Después de esta disección anatómica, debía el señor Mata concluir esta cuestión higiénicamente como uno de los representantes modernos de la extrema izquierda hegeliana que dice:—«que el fósforo es la materia que *piensa* en nosotros, que el único medio de mejorar la especie humana es una simple reforma del *régimen alimenticio*. Que el uso de las *patatas* ha amortiguado el fuego de las naciones modernas, y que se debe reemplazar este maldito tubérculo por un alimento que electrice el cuerpo, como por ejemplo el *puré* de guisantes.....»

¿No es verdad, lectores míos, que, filosóficamente hablando, casi se abochorna uno de tener que ocuparse de estas cosas?

¿No es cierto que si la fisiología es una filosofía, se la podría llamar la filosofía del *bajo vientre*?....

IV.

DEFINICION DE LA RAZON.

Pero continuemos haciendo el exámen de la exposición del sistema del Sr. Mata.

En sus primeras lecciones habla de la razón humana con aplicación á la práctica del foro, dividiéndola en razón *sana* y *enferma*. Tengo deseos de saber lo que entiende el Sr. Mata por razón *enferma*, cuando lo segundo excluye lo primero. Examina después lo que entienden por razón Platon, Aristóteles, los Alejandrinos, los escolásticos, los árabes, Descartes, Leibnitz, Kant, etc., etc., y ninguna definición le satisface. Oigamos la suya:—«La razón humana es aquel estado en que el hombre tiene el poder de dirigir, por medio de la reflexión y sus auxiliares, la realización de sus impulsos internos con arreglo á *las leyes de la organización*.»—Esta definición no es clara, pero tampoco buena.

El *poder* de dirigir, *con arreglo* á la organización, no es dirigir, sino ser dirigido: esto no es mandar, sino obedecer: aquí la razón *dirige*, si el cuerpo no se *opone*. El mismo autor sin duda lo ha conocido así, cuando prescindiendo de su peculiar afluencia, nos da otra definición mucho mejor, porque es más sucinta:—«La razón es un estado en que el hombre puede dirigir sus actos.»—Esta definición, aunque el autor no lo dice, la escribe evidentemente para hacer con ella el silogismo siguiente:

La razon es un estado en que el hombre puede dirigir sus actos:

Es así que el hombre la mayor parte de las veces no puede dirigir sus actos,

Luego la mayor parte de las veces el hombre no cae en responsabilidad, porque no tiene razon. Todo esto, aplicado al foro, quiere decir que en el mayor número de casos, el hombre es una máquina y el juez que le castiga un verdugo.

Y con una psiquifobia no muy disculpable en un autor de tan elevada inteligencia, ataca los últimos baluartes del cartesianismo, por lo que tiene de espiritual, descuartizando á Jouffroy como espositor de la filosofía *yoista*. Asegura el Sr. Mata que en la psicología *no se puede saber cuándo debe declararse cuerdo á un hombre, cuándo loco*. Yo lo creo: con la psicología no solo no se puede saber eso, sino que con ella no se sabe hacer uso del menor ingrediente de cocina. ¿De dónde ha podido inferir el Sr. Mata que la metafísica puede ni debe tener aplicacion en los manicomios? Pero demasiado conozeo yo que el señor Mata, al indicar esta idea, no ha tenido más objeto que destruir los últimos restos del espiritualismo, para edificar luego sobre seguro la escuela del materialismo.

¡La materia! asiento más deleznable que el espíritu. El Sr. Mata, al intentar esto, debió tener presente á Descartes, que estando cierto de su existencia como *sér pensante*, no lo estaba del todo en cuanto á *sér corporal*; y así es que despues de haber probado el *espíritu*, cuando llega á la *materia* su demostracion es tan débil como embrollada.

Hecho su trabajo de destruccion, pasa el Sr. Mata á su obra de construccion.

Para esto, como era de esperar, se vale del *análisis*, diciéndonos que es *mejor método*. Esta recomendacion me recuerda la pretension de un médico amigo mio que se empeñaba en llevarme á ver un caso de *cólera muy bonito*. El caso seria precioso, pero como ya inferirá el lector, no quise verlo. Lo mismo me sucede con la recomendacion del Sr. Mata; el método analítico será *muy bonito*, pero me parece muy propenso á que me produzca el *cólera*. Con permiso del talentado Bacon, el método analítico es tan propio para las ciencias morales, como la alquimia para las físicas. El *análisis* es aquella filosofía de no *filosofar* que Lactancio reprendia en los escépticos con tanta indignacion. Es un método sencillo, es cierto, pero sencillo como la nada. Entre la estatua de Condillac, fabricada con el análisis, y la obra de un alfarero hecha con las manos, no hay más diferencia que la segunda puede ser útil, y la primera no sirve absolutamente para nada.

Como es de inferir, armado el Sr. Mata con el escarpelo del análisis, concluye queriendo probar—«que los actos psicicos son funciones *sometidas* á las leyes de la *organizacion*.»—Y á los que no opinamos como él, nos llama *retrógrados*, añadiendo—«que llenamos la mente de la juventud de palabras tan huecas como oscuras.»—Y lo gracioso del caso es que el Sr. Mata llama—«calumniosa impostura»—á que se diga que es materialista.

Discutamos en paz. El Sr. Mata es tan materialista como el mismo Obbes, que del—«yo pienso, luego existió,»—saca esta otra consecuencia:—«yo pienso,

luego la materia puede pensar.»—El Sr. Mata, que llama al hombre *el primer sér de la escala zoológica*, establece un sistema del cual se infiere lo mismo que sostenia Diderot:—«que entre el hombre y el animal no hay más diferencia real que los vestidos.»—Es cierto que habla de *inteligencia*, dividida en perceptiva y reflexiva; pero como dice el mismo:—«*la organizacion es la causa de las facultades intelectuales.*»

Sentado este principio, el Sr. Mata no tiene más remedio que aceptar estas consecuencias:

En psicología, el dicho de Rousseau:—«el hombre que piensa, es un animal depravado.»

En moral, el dogma de Smith, fundador del mormonismo:—«trabajad y gozad; sed ricos, y no penseis más que en satisfacer vuestras pasiones.»

Y en ontología, la antigua hipótesis de que no hay más eternidad que la de la materia, ni más destino que la omnipotencia de sus transmutaciones.

V.

LIBRE ALBEDRÍO.

Hemos indicado ya que si el libro del Sr. Mata, como obra de medicina es mala, como obra de filosofía es pésima.

¿Qué ha hecho el Sr. Mata de la libertad del hombre, de la idea de Dios, y del sentimiento del espíritu humano?

Vamos por partes.

—«La libertad del hombre, dice el Sr. Mata, sale

de mi doctrina *espléndida* y patente.»—¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Es posible que crea esto sinceramente el Sr. Mata, cuando asegura que no puede haber ideas innatas, sentando como principio:—«que la *organizacion* de cada cuál es el verdadero *origen* y *causa* de las facultades *intelectuales* y *morales*?»

Si no hay nada innato más que los *instintos*; si solo lo orgánico es posible, entonces la libertad humana depende de las circunstancias y de la *conformacion*: entonces para el Sr. Mata, lo mismo que para Feurbach, no hay otra cosa *à priori* más que el hambre y la *sed*. Pese á las salvedades del Sr. Mata, en su sistema, lo mismo que en el panteísmo, lo que somos naturalmente lo somos por *necesidad*, por *fatalidad*, *divinamente*. ¿Qué importa que el Sr. Mata diga que es falso que esta doctrina suponga—«innato el mal y el bien?»—¿Preocupacion de autores! Escrita su máxima de que no hay nada *innato* más que los *instintos*, y de que la organizacion es el *origen* y *causa* de todas las facultades *intelectuales* y *morales*, no existe la libertad humana, no hay bien ni mal, todo es indiferente, es la misma moral de los panteístas:—«haced cuanto queráis: todo es por *necesidad*.»—aquí el hombre es una máquina de pensar, una máquina inteligente, pero irresponsable; sí, señor, irresponsable; y en este caso, es inútil que el Sr. Mata quiera hacer aplicaciones de su doctrina á las cuestiones *legales*, porque no existe más ley que la *organizacion*, el crimen es un error, y no hay más derecho que la *supresion del deber*.

Sí, Sr. Mata, mi siempre querido amigo: dado vuestro sistema, *El tratado de la razon humana* se debería titular *La razon de la sin razon del hombre*:

y vuestros discípulos, que sé que idolatran al hombre por su virtud, y al maestro por su ilustracion, cuando acepten vuestras doctrinas, si son lógicos, deberán buscar primero el placer, despues la boca de una pistola, y mirando á los siete piés de tierra que les ha de servir de tumba, hacer fuégo, esclamando como Marco Aurelio:—«¡Oh naturaleza, todo sale de tí, todo habita en tí, todo vuelve á tí!»

VI.

EXISTENCIA DE DIOS.

Y, por supuesto que, como se dice vulgarmente, *tal hombre, tal Dios*.

Exhumado por el Sr. Mata el viejo y deplorable error del materialismo, renovado tambien en nuestros tiempos por un filósofo alemán que dice:—«que el instinto físico es la voz, la única palabra de Dios, *verbum Dei*,»—es inútil levantar la cabeza al cielo, pues como el sensualismo lo ha borrado del mapa de la existencia, no hallamos patria donde ir á curar nuestra *nostalgia celeste*.

Aunque es principio inconcuso que *Dios es más fácil de conocer que los seres inferiores*, suprimida por el Sr. Mata la posibilidad de discutir el orden superfísico, no deja á sus adeptos el día de mañana, ni siquiera la eventualidad de poder *decretar á Dios* convertidos en Convencion Nacional. Cuando las buenas madres de sus apasionados discípulos les enseñen el principio cristiano de que *Dios está en todo lugar*, muy bien

podrán ellos hacer esta adición mental, *menos en el libro del Sr. Mata*.

En este punto quiero y debo sublevar los nobles instintos del autor de *El tratado de la razon humana*, para que, si se digna tomar en consideracion mis observaciones, nos explique si la criatura puede dejar de tener un criador, y en este caso qué lazos los unen, y si lo que él llama la *abstraccion del sér* entra tambien en el número de esas quimeras que nos formamos los que el Sr. Mata califica de *ideólogos sofisticos y ridículos forjadores* de cierta especie de *mitología*; pues yo, por más que he viajado por su sistema, obligado á caminar ahito de *carne humana* como si fuese un antropófago de la filosofía, no solo no he hallado en todo él el menor vislumbre del espíritu del hombre, sino que por todas partes se me figuraba estar oyendo aquella desoladora voz que por ciertas costas inhospitalarias á la caída del paganismo helaba las almas de los navegantes diciendo:—«¡El gran dios Pan ha muerto!....»

VII.

INNATISMO DE LAS IDEAS.

Voy á concluir, y me alegro.

El Sr. Mata, más enemigo de los ideólogos que Napoleon el *tio*, asegura que lo que se llama *ideas generales*—«siquiera en los tiempos de Platon se llamasen *ideas*, y en los escolásticos *universales*, llevan mejor el nombre de *abstractos* ó *abstracciones*»—y formulando su sistema de una manera más concreta,

dice:—los *abstractos* se forman de los *concretos*; las ideas *generales* dimanar de las *particulares*.—Todo esto lo dice, por supuesto, sin probarlo. Y para que vea el Sr. Mata que su dogmalismo no estriba en ningún fundamento lógico, voy á probarle yo lo contrario de lo que él pretende, con solo volverle, según el dicho común, la oracion por pasiva:—«los *concretos* se forman de los *abstractos*; las ideas *particulares* dimanar de las *generales*.»—Ejemplo: dice el señor Mata:—«de un *objeto* blanco, nace la *idea* de blancura,»—y yo le contesto.—«por la *idea* de blancura se conoce un *objeto* blanco.»—Y lo cierto es que toda idea es *innata*, *universal* y *necesaria*. Créalo el señor Mata, con su sistema empirico, y haciendo una regla general de un caso particular, se espone á construir una ciencia parecida á la de aquel francés que viendo en Búrgos que á cierta hora un perro mordió á un pastor, apuntó en su cartera:—«Los perros en España muerden de tres á cuatro de la tarde.»

¡Hacer á las sensaciones madres de las ideas! Yo, por mi parte, lo único que estoy dispuesto á conceder es que el sentido es un aldabon, y que la idea puede ser un dormido que la sensacion despierta. Opino como Mallebranche que nuestras almas están creadas en virtud de un decreto general, por el que tenemos todas las nociones que nos sean necesarias.

Lo que es verdad en el individuo, puede no serlo en la especie; pero en general, lo que es verdad en la especie, es verdad en el individuo.

Todas las ciencias son *infusas*; y al entrar ó pasar por la aduana de la vida, Dios pone á la razon la marca de la personalidad, de primera, segunda ó ter-

cera clase; pero el *yo*, la personalidad, es un libro que Dios escribe con tinta simpática, y que el mundo esterno, con su instruccion y sus sentidos, no hace más que traducirlo, ó hacerlo legible.

¡Lástima, más que vergüenza, me causa cuando el Sr. Mata nos llama *sofistas* y *ridículos* porque creemos en el *entendimiento*, la *razon*, la *conciencia*, el *juicio*, la *justicia*, la *esperanza*, la *belleza*, el *sér*, y cuanto constituye el órden intelectual y moral! Esta proscricion en masa de todo lo ideal, ¿no parece más bien lo que se llama en matemáticas *la prueba por el absurdo* de la verdad del sistema espiritualista?

Lo dicho, dicho: los que acepten el sistema del Sr. Mata deben escoger por único principio el placer, y luego buscarán por término la boca de una pistola; y cuando el maestro les quiera reprender este acto reprobable, le pueden contestar como Caton á Demetrio:—«O destruid los principios que me habeis inspirado, ó permitid que muera.»